

PUNTOS ESENCIALES DEL TURISMO OSCURO, UN DEBATE CONCEPTUAL. ESSENTIAL POINTS OF DARK TOURISM. A CONCEPTUAL DEBATE.

MAXIMILIANO E KORSTANJE¹

Departamento de Ciencias Económicas.

Universidad de Palermo, Argentina

RESUMEN

El presente trabajo establece respuestas a dos preguntas bien diferentes, ¿cómo explicamos nuestra fascinación actual por los sitios de turismo oscuro?, ¿Cuál es el rol de la modernidad en dicha fascinación? Desde una perspectiva crítica a la literatura vigente que no ha logrado resultados más que descriptivos, o contradictorios, sostenemos que los sitios de turismo oscuro dejan fuera de contexto la función esencial de la muerte llevando al sujeto a la fragmentación y al solipsismo.

A diferencia del peregrino medieval que se movía por necesidad, ya sea material, corporal o espiritual, el consumidor de Turismo Dark no solo alude al sufrimiento del otro como un mecanismo reforzador de su propia seguridad, sino que además le recuerda que aún sigue en carrera con posibilidades de ganar el premio mayor. En este sentido, el fenómeno no es muy diferente a los *realities* como Gran Hermano en donde la victoria de uno implica la muerte de casi todos.

Palabras clave: Turismo Dark, Muerte, Movilidad, Capitalismo, Modernidad.

Fecha de Recepción: 24 de mayo 2014 Fecha de Aceptación: 25 de noviembre 2014

¹ Departamento de Ciencias Económicas. Universidad de Palermo, Av. Córdoba 3501, esq. Mario Bravo. Argentina. E-mail: mkorst@palermo.edu

ABSTRACT

This paper provides answers to two very different questions, how do we explain our current fascination with the dark tourism sites? What is the role of modernity in this fascination? From a critical perspective to the existing literature that has failed more than descriptive or conflicting results, we argue that dark tourism sites leave out of context the essential function of death leading the subject to fragmentation and solipsism

In contrast to the medieval pilgrim moved by necessity, whether material, physical or spiritual, consumers Tourist Dark not only refers to the suffering of others as a reinforcing mechanism of its own security, but also reminds you still in the race with chances of winning the jackpot. In this sense, the phenomenon is not unlike reality shows like Big Brother where the victory of one implies the death of almost all

Key words: Dark tourism, death, mobility, capitalism, modernity.

1. INTRODUCCIÓN

Hace tiempo atrás, Claude Levi-Strauss (1968) revolucionaba la epistemología de la ciencia al formular una hipótesis atrevida, por medio de la cual se establecía una dicotomía entre lo que el sujeto decía y la estructura que le daba contención. Según su visión, los etnólogos y antropólogos, acostumbrados a desarrollar sus sentidos en el trabajo de campo perdían de vista cuestiones coyunturales y estructurales que le daban significado a los hechos que observaban. Todo ello por dar demasiada importancia al informante clave. El comportamiento humano podía ser encuadrado dentro de estructuras, de la misma forma en que los lexemas y fonemas de los lenguajes. La misma observación puede hoy hacerse sobre la investigación aplicada en temas vinculados al turismo “oscuro” (Dark Tourism).

Indudablemente, durante los últimos años una gama importante de autores han tomado a los sitios de turismo “negro” como principal objeto de estudio como así también han establecido interesantes axiomas sobre las preferencias y los gustos de aquellos turistas que se disponen a visitar estos espacios (Foley & Lennon, 1996; Seaton, 1996; Miles, 2002; Strange & Kempa, 2003; Wight, 2006; Jamal & Lelo, 2008; Robb, 2009; Stone & Sharpley, 2008; Sharpley, 2005; Stone, 2012; Muzaini et al, 2007; Kang et al, 2012). Al margen de la utilidad que para el mercado puedan tener estas aproximaciones, lo cierto es que la atención se encuentra puesta sobre la forma en que el turista percibe a la muerte y los sitios de turismo “macabro”, en lugar de ahondar en nuevas

epistemologías y metodologías que permitan una explicación del fenómeno.

Ante la crítica a estas posturas, los investigadores responden que la experiencia del turista es una unidad de análisis válida metodológicamente. Sin esta prueba empírica, el estudio cae en el mero formalismo filosófico. Esta tendencia *pseudo-científica*, nacida del Management moderno, intenta dilucidar las preferencias de los turistas en tanto consumidores, con el fin de elaborar políticas de producto acorde a esas necesidades. En dicha discusión el dilema parece estar puesto en el grado de atractividad o de autenticidad que puede lograr un espacio turístico. Presentados como las únicas fuentes empíricas a consultar, los resultados de esta clase de investigación falla en sustentar explicaciones holísticas y sustentadas (Korstanje, 2011b). No obstante, debemos replantearnos con claridad ¿cuáles son los límites de la percepción?

El segundo problema que agrava aún más la situación es el uso sistemático de las TICS para emular espacios o paisajes virtuales (Kaelber, 2007). A la extraña fascinación por la muerte, se le suma el debate ético que implica una presencia virtual como forma de relación real. ¿Cuál es el rol de la modernidad en la configuración de la experiencia turística en espacios dedicados a la memoria traumática? En este trabajo, defendemos la tesis que el turismo “macabro” es un intento moderno para anular y revertir la función social que históricamente ha tenido la muerte en la vida cotidiana. La vulnerabilidad del hombre ante su muerte es transformada con el fin de crear un sentimiento de superioridad sobre quienes mueren en la realidad. En forma de círculo vicioso, la tecnología refuerza la dependencia de la persona a regocijarse por el sufrimiento ajeno.

2. COMPRENDIENDO LA MUERTE

La tanatología se ha situado como disciplina interesada en la interpretación que tiene la muerte en diversos grupos. Tanto la religión como la religiosidad juegan un importante papel intentando intelectualizar a la muerte, o por lo menos de controlarla. En las sociedades industriales modernas la negación de la muerte es una constante que amerita una discusión profunda fuera de las quimeras del mercado. El ciudadano decide abrazar los beneficios de la vida, dejando a la muerte a un costado de sus expectativas (Bardis, 1981; 1986). Durante años, la sociología aplicada ha demostrado, por la investigación empírica que las personas con grandes privaciones materiales desarrollan un mayor apego a la otra vida, que las personas con un buen pasar económico

(Korstanje, 2006). Siguiendo este razonamiento, Bardis (1986) ha llegado a conclusiones interesantes al darse cuenta que en Estados Unidos el grupo de afro-americanos desarrollan una mayor aceptación a la muerte que los anglosajones. De la misma forma, aquellas personas que viven en zonas rurales tienen una buena imagen de la muerte en contraposición a los residentes en espacios urbanos. El filósofo alemán, F. Feuerbach reconoce que no solo la religión se encuentra estrechamente ligada a la economía, sino que los hombres proyectan en sus dioses todas sus frustraciones y necesidades como mortales (Feuerbach, IV). Se da una “antropomorfización de la muerte” que encuentra en la religión una forma específica de sublimación.

Una de las etapas de la humanidad que más importancia ha dado a la muerte, ha sido la Edad Media, agrega el historiador Johan Huizinga. Todo el mundo imaginario de la “caballería” y los valores morales de los caballeros funcionaban como un mecanismo de escape, frente a un mundo que era en lo ordinario, cruel, hostil y plagado de violencia. La opresión de los señores medievales se fundamentaba en la construcción idílica de un mundo en constante tensión, fricción entre las fuerzas del bien y del mal (Huizinga, 1993).

Por su parte, Hans Belting (2007) explica que la muerte y la imagen han estado históricamente ligadas. Cuando un rey no podía hacer una aparición pública, se construía una imagen que representara su presencia. Caso contrario, la jerarquía misma del reino corría un gran peligro. Belting agrega que la imagen ha sido una construcción humana que le ha permitido no solo imaginar, sino también sublimar la experiencia de la muerte.

Como bien ha explicado el padre de la antropología funcionalista, Bronislaw Malinowski, la muerte representa uno de los misterios irresueltos de la humanidad. Su mera presencia genera una gran angustia en la sociedad, hasta el punto de amenazar su cohesión. El monumento ante la muerte es, antes que nada, un intento de comprensión y disciplinamiento que nos alerta sobre nuestra temporalidad (Malinowski, 1948). Respecto a ello, Phillipe Aries (1975) que el avance del mundo secular han mejorado la calidad de vida de las personas, haciendo de la muerte una difícil paradoja. En la edad media, se moría más y por ello, la muerte tenía una presencia extendida en toda la vida cotidiana. Paradójicamente, la modernidad ha disciplinado a la muerte pero a la vez la ha hecho más terrible, más temible, más -si se quiere- salvaje.

Naomi Klein, advierte que el capitalismo apela al desastre para reciclar espacios e introducir políticas en la población que de otra forma serían rechazadas. Empleando el término “doctrina del shock”, Klein establece que el miedo

funciona como un mecanismo de control para dismantelar la presencia del estado en la esfera pública.

Por último, Z. Bauman, pero no por eso menos importante, sugiere que el capitalismo como proyecto ha cambiado la mentalidad de las personas, transformándolas en parte de la maquinaria consumista. El hombre que antes era trabajador, hoy es bien consumible por la maquinaria del signo. El Gran Hermano, es el ejemplo más claro del rol que juega lo humano en la complejidad de lo moderno. El juego emula la gloria de uno, sobre la pauperización del resto, obviamente en una agónica competencia que nunca termina y que ha recibido muchas críticas por parte de los psicólogos (Bauman, 2007; 2008; 2011). En forma similar, Korstanje (2013) explica que la necesidad de guerra y violencia es inherente a la sociedad industrial y descansa en el “museo” como arquetipo discursivo de la superioridad técnica y bélica de occidente. Todo museo, como los templos de turismo oscuro, alude a un pasado nacional glorioso en cuyas vitrinas subyacen armas de guerra, o elementos que han contribuido a la expansión del estado nacional. Las piezas de museo no solo están muertas, sino que simbolizan la necesidad Biopolítica de expandir la vida creando muerte. ¿Es ese el caso del Turismo Dark?

3. EL TURISMO DARK

Las clásicas vacaciones en las que el turista disfrutaba de las playas, el sol y la naturaleza parecen haber cambiado a formas donde lo patrimonial y la historia juegan un rol importante. Empero, de manera reciente, han surgido expresiones que hacen de lo macabro un criterio de atracción. Para muchos visitantes, la muerte por sí misma es objeto de fascinación (Bowman & Pezzullo, 2011).

Como discusión académica, el turismo “oscuro” ha despertado un gran interés en todo el mundo, pero es en Reino Unido, donde tiene hoy su epicentro. Para algunos exponentes, el fenómeno se explica por un incremento en el sentimiento “sádico” de los consumidores modernos (Bloom, 2000; Baudrillard, 1996; 2006; Koch, 2005), mientras para otros, el turismo dark exhibe una necesidad de mediación entre el sujeto y la suerte de otro como él que ya ha muerto (Lennon & Folley, 2000; Miles, 2002; Stone & Sharpley, 2008; Sharpley, 2005). Muchas comunidades parecen atar sus respectivas identidades a espacios donde se han sucedido masacres o genocidios. El sufrimiento parece, en este sentido, un producto que puede ser vendido a una demanda de turismo internacional (Poria, 2007; Chauhan & Khanna, 2009). En este sentido, Stone & Sharpley (2008) consideran que la fascinación por la muerte es uno de los aspectos que definen al turismo oscuro. Sin embargo, es

importante no perder de vista que las experiencias resultantes se encuentran orientadas a reforzar valores culturales preexistentes en la sociedad (Stone & Sharpley, 2008).

Friederich y Johnston (2013) consideran que ciertos eventos traumáticos son rememorados por la comunidad como una forma de domesticar la muerte. En parte, los sobrevivientes sienten que han sido olvidados por el mundo (como por ejemplo el caso del genocidio rwandés) y que es necesario recordar para que no vuelva a suceder lo mismo. En particular, se da una disonancia, en esta clase de sitios, al momento de adoptar al turismo como actividad, debido a que parte de los sobrevivientes consideran incorrecto comercializar con el sufrimiento de la comunidad, a la vez que otros prefieren hacer un usufructo económico de la tragedia.

El turismo oscuro encuentra, en parte, su razón de existir en la comunidad pues refleja al *self*² la muerte de sí mismo a través de la muerte de otro. Una forma de anticiparse al propio destino por lo que le sucede al otro (Stone, 2012). Sather Wagstaff (2011) conduce una auto-etnografía en la *zona-cero* de Nueva York. Según su percepción, el turista permite romper con la alienación política del “patrimonio”, el cual fabrica una imagen y un mensaje a medida del status quo. Partiendo de la base que las emociones no son políticamente controlables, admite Sather Wagstaff, el turismo dark permite una socialización genuina del dolor ajeno que es positiva al orden social. Aun cuando no sepan cual es la historia verdadera del lugar, tanto supervivientes como visitantes están hermanados por el dolor.

En este punto, cabe mencionar que epistemológicamente, esta clase de espacios muestran algunas limitaciones para comprender la disociación entre interpretación y percepción. El turista parece no ser el único capaz de interpretar el dolor de otros, a la vez que su experiencia es inútil para explicar porque el fenómeno existe (Korstanje, 2014^a; 2014^b; 2011^b). En lo personal, nuestra propia experiencia en espacios de desastre como el Santuario de Cromañón³, nos remontan al cuestionamiento de los sentidos. Una vez, en nuestro frondoso

² Para Leo Spiegel el self es la persona total, es decir, un término inclusivo y por lo tanto engloba al sistema yo-ello-superyó. El termino self conlleva la idea de totalidad.

³ A vísperas de fin de año, el 30 de Diciembre de 2004, el grupo Callejeros dio un recital en el boliche República de Cromañón. Nada prepararía a la sociedad argentina ni a los asistentes para lo que vendría. Una bengala arrojada al cielo raso, el cual estaba formado en su mayor parte de polietileno, genera un incendio de enormes proporciones que termina con la vida de 194 espectadores y cientos de heridos. La mayoría de los decesos se produjeron por la aspiración de gases emanados de la combustión de cielo raso. En el lugar donde se apilaron los primeros cadáveres y se dio asistencia a los sobrevivientes se levantó un santuario al cual se lo llamó “santuario de Cromañón”, hoy funciona como un lugar de devoción religiosa y centro ejemplar para todos los padres y sobrevivientes.

Fuente:

<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/americalatina2013/maxkorstanje.pdf>

trabajo de campo, se nos acerca una persona que dice haber sido testigo privilegiado de la tragedia de Cromañón. En sus declaraciones, que fueron grabadas durante cinco horas, se dieron una cantidad innumerables de detalles que luego demostramos eran falsos. Si bien, la historia que teníamos enfrente era completamente espuria, paradójicamente apuntaló todas nuestras hipótesis iniciales de trabajo. La importancia de la historia no necesariamente está determinada por su credibilidad, sino por otros factores más profundos. La historia que nuestro interlocutor nos transmitía no era en esencia importante, aun cuando era vital dada la importancia que Cromañón como evento tenía en su mente.

De la misma manera, indagar con una encuesta o una entrevista a un visitante como único formato de investigación lleva a resultados contradictorios en el mejor de los casos, graciosamente espurios en el peor. En resumidas cuentas, la literatura especializada en turismo oscuro, con sus aciertos y diferencias, apunta a los siguientes axiomas principales:

- a) El turista busca afianzar su propia curiosidad por los sitios por medio de comprender porque han sucedido estos eventos traumáticos (Poria & Oren, 2011).
- b) La autenticidad es un aspecto vital a la hora de juzgar la calidad de un sitio de turismo oscuro (Cohen, 2011).
- c) Se dan diferentes espectros de turismo dark que van desde espacios que sirven para el entretenimiento cultural, hasta museos dedicados a los genocidios y a la memoria de minorías étnicas o de otra naturaleza (Stone, 2006; Raine, 2013).
- d) El grado de sufrimiento o la circunstancias en la cuales han muerto las víctimas son de vital importancia en la atractividad del destino.
- e) La experiencia del turista permite dilucidar las tramas simbólicas esenciales del fenómeno. Aquellas cuestiones conceptuales que desafíen este presupuesto son tildadas de especulaciones no basadas científicamente.

No obstante, a diferencia de la literatura especializada, nuestra postura va por el camino opuesto. Para una correcta lectura del fenómeno, se requiere de un minucioso análisis conceptual de la fascinación por la muerte que siente el ciudadano común en la época actual. ¿Puede ser ético el turismo oscuro?

4. LA FASCINACIÓN POR LA MUERTE Y EL CAPITALISMO

En primer lugar, argumentar que sólo puede llegarse a los objetivos de la investigación preguntando a otros, es una forma aun cuando no es la única. En parte, porque el sujeto puede mentir, o incluso sus propias declaraciones puede estar exageradas. Incluso, puede desconocer el origen de sus emociones y pensamientos más profundo que guía su comportamiento. Por ese motivo, las investigaciones en turismo oscuro que se orientan a escuchar una sola campana, como es la posición del turista respecto o tal o cual sitio, están condenadas al error, a validaciones tautológicas o a la “falacia ecológica”.

Por otra parte, en segundo lugar, los resultados puramente descriptivos de esta clase de emprendimientos no resuelven, mucho menos responden sobre la fascinación que el hombre moderno siente por la muerte de otros. George H Mead, uno de los padres del “interaccionismo simbólico” cuestionó de raíz la tendencia paradójica de la ciudadanía a quejarse por las malas noticias que salen en los periódicos pero sin poder despegarse de esas noticias. Se da, admite Mead, una paradoja por medio de la cual no podemos dejar de estar atentos a las desgracias de los otros. Eso sucede porque esa “sana alegría” que sentimos por el sufrimiento del otro, nos permite mantenernos inmunes frente al destino. Como una suerte de exorcismo, expulsamos a otro la posibilidad de morir, pero al hacerlo reforzamos nuestro propio sentimiento de superioridad (Mead, 2009).

Las mismas observaciones pueden hacerse actualmente sobre los sitios de turismo oscuro. Por un momento, prestemos atención al mito del Arca de Noé. Dios enfadado por los pecados y la corrupción del mundo manda a Noé a construir un Arca en donde debe embarcar una pareja de animales antes del diluvio divino que va a purgar la tierra. Noé obedece y junta una pareja de cada especie del mundo animal, incluidos él y su mujer. Lo que este mito refleja, es (en un aspecto formal) el problema de la naturaleza y el pecado humano. Pero de una manera más inconsciente apela al dilema de la competición. Cualquier juego o torneo, como la vida misma, se encuentra sujeto que sólo unos pocos ganen a la vez que todos o casi todos pierden. Noé no solo debe testificar como el mundo es destruido sino que es el iniciador de nuestra fascinación por ver la muerte de ese otro que cae ante los ojos de dios. Antes que nada, cabe aclarar que nuestra fascinación por la muerte se legitima en este mito fundador.

Otros ejemplos de la vida diaria nos lleva al juego mediático del “Gran Hermano” en donde uno solo se alzaría con la victoria frente a la caída del resto.

Cuando pocos son escogidos para vivir por siempre, la mayoría debe ser condenada. En forma similar, dice Stone, el turismo oscuro pone a la muerte del otro, en condiciones de “explotación”, es decir de apropiación. En el fondo, el otro es interpretado no solo según nuestros ojos, sino que su muerte nos recuerda que tan afortunados somos porque seguimos en carrera. Precisamente este es el punto que distancia al turismo oscuro de las peregrinaciones medievales. Éstas últimas eran un producto de la enfermedad, la búsqueda de perdón o la necesidad de estar cerca de alguien santo.

El peregrino “medieval” se movía a los lugares sagrados para buscar un cambio en su forma de vida. El santo, en tanto negociador con Dios, daba al peregrino la protección y la seguridad que buscaba. El turista secular, por el contrario, no está interesado en la vida de los otros, tampoco en su biografía o legado. Su razón esencial se encuentra orientada a “evitar” su propia muerte.

Por su parte, el turista moderno busca recordarle a otros y a sí mismo que es un agente superior porque no ha sido tocado con el nefasto dedo de la muerte. Esta tendencia también se encuentra en las series de televisión americana y europea donde el investigador debe develar el misterio de un asesinato, o en los noticieros que diariamente salen a miles de personas. Ciertamente, lo que estos dispositivos intentan plasmar es el axioma de que la vida es como una gran carrera, en donde sus participantes deben competir entre sí con el fin de llegar a la meta. El ciudadano moderno debe demostrar ser parte de una elite de elegidos, que han sido escogidos por características extraordinarias como ser la fortaleza, la virtud, el talento, la inteligencia. En la vida cotidiana, la normalidad es un criterio de rechazo para el ciudadano ya que éste buscara por todos los medios ser tan especial como pueda. En esa competencia, existen reglas que se deben cumplir. Cada uno de esos participantes se regocija en la muerte del otro competidor pues refuerzan aún más su sentido de supervivencia, de superioridad introducido por un sistema de explotación constante.

En esta misma línea, Rodanthi Tzanelli (2014) asegura que la subjetividad emocional del trauma, cualquier sea su origen quedan desdibujada en el “espectáculo” utópico que crea el turismo para su consumo masivo. Cualquier evento anula los clivajes históricos o conflictos pre-existentes en pos de una figura universalizada y globalizada de lo deseable. En consecuencia, en tanto que transmisor ideológico, el turismo transmite un discurso que es ideológico y anti-político. El

poder occidental radica en reciclar el sufrimiento real de las personas en historias románticas y abstractas.

Los sitios de turismo oscuro funcionan como dispositivos aleccionadores del trauma que despierta la muerte masiva o en condiciones de vulnerabilidad de otros. En cierta forma, estos instrumentos son parte del proceso de resiliencia de una sociedad, a no ser por el hecho que introduce en el superviviente un sentimiento embriagante de suficiencia que lo lleva a no comprender las causas reales del desastre (Korstanje & Ivanov, 2012). En el capitalismo tardío, el turismo oscuro confiere a los visitantes un aura de superioridad sobre quienes son explotados como “muertos”. Precisamente, va en contra de la propia funcionalidad de la muerte. Si ella, hace que los hombres se sientan más unidos, el turismo oscuro genera el resultado antagónico, exagera el egocentrismo y el aislamiento.

5. CONCLUSIONES

En el presente estudio, breve, exploramos no solamente las raíces antropológicas de la muerte sino también la influencia de la modernidad en la creación de lo que se denomina “alegoría de la muerte”. En oposición directa al viajero medieval, los consumidores de esta clase de turismo refuerzan sus expectativas de vida mediante el sufrimiento de otros. En lo que la literatura británica equivoca, es en que esta tendencia lleva al sujeto al egocentrismo porque fagocita la necesidad de “eterna competencia” propia del ethos capitalista.

La vida, para estos ingenieros de la felicidad de *Shopping*, es una larga carrera en donde sólo sobrevive el más fuerte, el más astuto, el mejor. La muerte del otro nos recuerda que tan buenos somos en mantenernos con vida, o en competencia en lugar de acercarnos más a la experiencia de la muerte. La discusión sobre si un espacio de este tipo es auténtico o no, es fútil y naif, y aleja el foco de investigación sobre los temas importantes que hacen a la comprensión del tema.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIES, P. (1975): *Western attitudes toward death: From the Middle Ages to the present* (Vol. 3). Maryland, John Hopkins University Press.
- BARDIS, P. D. (1981): *History of Thanatology: Philosophical, Religious, Psychological, and Sociological Ideas Concerning Death, from Primitive Times to the Present*. Washington DC. University Press of America.

- BARDIS, P. D. (1986): "Thanatometer. A scale for the measurement of awareness and acceptance of death". *South African Journal of Sociology*, 17(3), 71-74.
- BAUDRILLARD, J. (1996): *The perfect crime*. London, Verso.
- BAUDRILLARD, J. (2006): "Virtuality and Events: the hell of power". *Baudrillard Studies*. Vol. 3 (2). July. Available at <http://www.ubishops.ca/BaudrillardStudies/>. Bishop's University, Canada. Version translated by Chris Turner
- BAUMAN, Z. (2007): *Consuming Life*. Cambridge, Polity Press.
- BAUMAN, Z. (2008): *Liquid fear*. Buenos Aires, Paidós.
- BAUMAN, Z. (2011): *La Sociedad Sitiada. [The Besieged society]* Buenos Aires, FCE
- BELTING, H. (2007): *Antropología de la imagen*. Madrid, Editorial Katz.
- BIRAN, A. PORIA, Y. AND OREN G. (2011): "Sought Experience at Dark Heritage sites". *Annals of Tourism Research*. Vol. 38 (3): 820-841
- BLOM, T. (2000): "Morbid-Tourism – a postmodern market niche with an example from Althrop". *Norwegian Journal of Geography*. Vol. 54 (1), pp. 29-36.
- BOWMAN, M S & PEZULLO, P C (2011): "What's so Dark about dark tourism?: death, tours and performance" *Tourist Studies*. Vol. 11: 175-190
- CHAUHAN, V. & KHANNA, S. (2009): "Tourism: a tool for crafting peace process in Kashmir, J&K, India". *Tourisms: an international multidisciplinary Journal of Tourism*. Vol. 4 (2): 69-89.
- COHEN, E. H. (2011): "Educational dark tourism at an "in populo site": The Holocaust museum in Jerusalem". *Annals of Tourism Research*, 38(1), 193-209.
- FEUERBACH, L. (2009): *The Essence of Christianity*. Madrid, Clásicos de la Cultura, Trotta Editorial
- Friedrich, M., & Johnston, T., (2013): Beauty versus tragedy: thanatourism and the memorialisation of the 1994 Rwandan Genocide. *Journal of Tourism and Cultural Change*, Vol 11 (4): 302-320
- FOLEY, M., & LENNON, J. J. (1996): JFK and dark tourism: A fascination with assassination. *International Journal of Heritage Studies*, 2(4), 198-211.
- HUIZINGA, J. (1993): *The Waning of Middle Age*. Hodder & Stoughton Limited.
- JAMAL, T., & LELO, L. (2011): Exploring the conceptual and analytical framing of dark tourism: From darkness to intentionality. *Tourist experience: Contemporary perspectives*, 29-42.

- JEFFREYS, D. S (2013): *Spirituality in Dark Places: the ethics of solitary confinement*. New York, Palgrave Macmillan.
- KAELBER, L. (2007): "A memorial as virtual traumascapes: darkest tourism in 3D and cyber space to the gas Chambers of Auschwitz". *E-Review of Tourism Research*. Vol. 5 (2): 24-33
- KANG, E. J., SCOTT, N., LEE, T. J., & BALLANTYNE, R. (2012): "Benefits of visiting a 'dark tourism' site: The case of the Jeju April 3rd peace park, Korea". *Tourism Management*, 33(2), 257-265.
- KLEIN, N. (2011): *La Doctrina del Shock. El Auge del Capitalismo del Desastre*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- KOCH, A. (2005): "Cyber citizen or cyborg citizen: Baudrillard, political agency, and the commons in virtual politics". *Journal of Mass Media Ethics*, 20(2-3), 159-175.
- KORSTANJE, M. E., & IVANOV, S. (2012): "Tourism as a Form of New Psychological Resilience: The Inception of Dark Tourism". *Cultur: Revista de Cultura e Turismo*, 6(4), 56-71.
- KORSTANJE, M. (2006): "Lo religioso en el siglo XXI: transformación de creencias y prácticas". *Ciencias Sociales online*, 3(3), 28-55.
- KORSTANJE, M. (2013): "Guerra y Museología: una introducción a la teoría de los museos". *Aposta, revista de ciencias Sociales*. N 56, pp. 1-30
- LENNON, J. AND FOLEY, M. (2000): *Dark Tourism: The attraction of Death and Disasters*. London, Thomson Learning
- LEVI-STRAUSS, C. (1968): *Structural Anthropology*. Harmondsworth, Penguin Books
- MALINOWSKI, B. (1948): *Magic, Science and Religion: And Other Essays, by Bronislaw Malinowski. Selected, and with an Introduction by Robert Redfield*. Boston, Beacon Press.
- MEAD, G. H. (2009): *Mind, self, and society: From the standpoint of a social behaviourist* (Vol. 1). Chicago, University of Chicago Press.
- MILES, W. (2002): "Auschwitz: museum interpretation and Darker Tourism". *Annals of Tourism Research*. Vol. 29 (4), pp. 1175-1178.
- MUZAINI, H., TEO, P., & YEOH, B. S. (2007): "Intimations of post modernity in dark tourism: The fate of history at Fort Siloso, Singapore". *Journal of tourism and Cultural Change*, 5(1), 28-45.
- PORIA, Y. (2007): "Establishing cooperation between Israel and Poland to save Auschwitz Concentration Camp: globalizing the responsibility for the Massacre". *International Journal of Tourism Policy*, 1(1), 45-57.

- RAINE, R. (2013): "A Dark Tourism spectrum". *International Journal of Culture, tourism and hospitality Research*. Vol. 7 (3): 242-256
- ROBB, E. M. (2009): Violence and recreation: Vacationing in the realm of dark tourism. *Anthropology and Humanism*, 34(1), 51-60.
- SATHER-WAGSTAFF, J. (2011): *Heritage that hurts: Tourists in the memory capes of September 11* (Vol. 4). California, Left Coast Press.
- SEATON, A. V. (1996): Guided by the dark: From thanatopsis to thanatourism. *International Journal of Heritage Studies*, 2(4), 234-244.
- SHARPLEY, R. (2005): Travels to the edge of darkness: towards a typology of dark tourism. *Taking tourism to the limits: Issues, concepts and managerial perspectives*, 217-228.
- STONE, P. (2006): "A Dark Tourism Spectrum: towards a typology of death and macabre related tourist sites, attraction and exhibitions". *Tourism* Vol 54 (2): 145-160
- STONE, P. AND SHARPLEY, R. (2008): "Consuming Dark-Tourism a Thanatological Perspective". *Annals of Tourism Research*. Vol. 35 (2), pp. 574-595
- STONE, P. (2012): "Dark tourism as mortality capital". *Annals of Tourism Research*. Vol 39 (3): 1565-1587.
- STRANGE, C., & KEMPA, M. (2003): Shades of dark tourism: Alcatraz and Robben Island. *Annals of Tourism Research*, 30(2), 386-405.
- TZANELLI, R (2014): "Embodied art and aesthetic performativity in the London 2012 handover to Rio (2016)". *Global Studies Journal*, 6(2), 13-24.
- WIGHT, A. C. (2006): "Philosophical and methodological praxes in dark tourism: Controversy, contention and the evolving paradigm". *Journal of Vacation Marketing*, 12(2), 119-129.